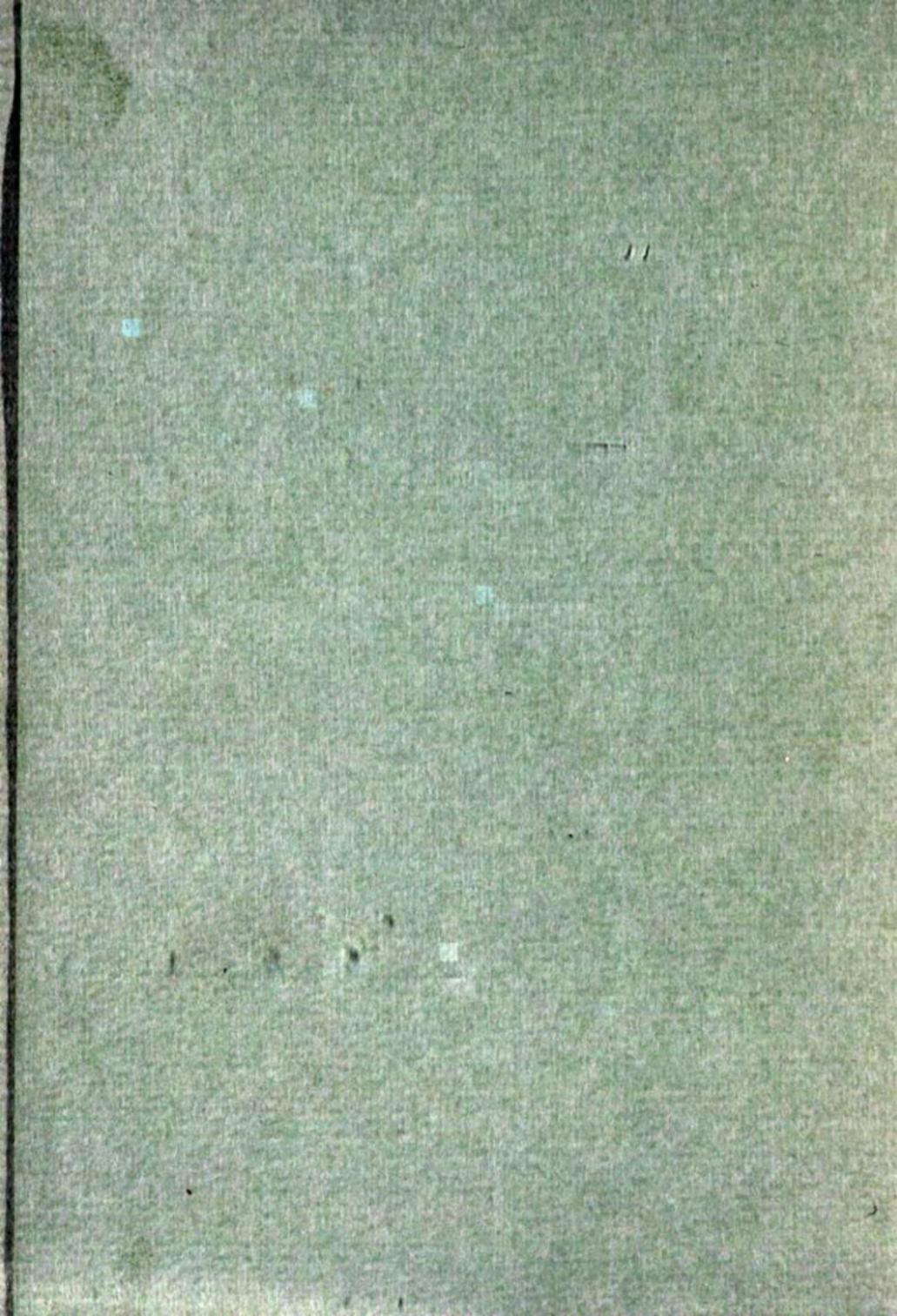


XANT
XIX
190





POETAS
ARÁBIGO-ALMERIENSES.

ESTUDIO HISTÓRICO

POR

A. MARTINEZ DUIMOVICH.



ALMERIA.

TIPOGRAFÍA DE LA PROVINCIA.

1884.

1911

11

1911

1911

1911

1911

AL EXCMO. SR. DON

MANUEL MERELO,

ex-subsecretario de Estado, ex-director general de Instruccion pública, ex-consejero de Estado, individuo del Consejo de Instruccion pública y Senador del Reino;

DEDICA ESTE HUMILDE TRABAJO
—EN TESTIMONIO DE CONSIDERACION,
GRATITUD Y RESPETO—SU PRIMO,

ANTONIO MARTINEZ PUMOVICH.



MANUEL MEXILLO





INTRODUCCION.



XA que nos decidimos á examinar latamente el estado y progreso de la literatura poética y la série de versificadores que florecieron bajo la época árabe en nuestro territorio,—cuyos nombres, si olvidados hoy en su suelo natal resuenan todavía en las escuelas de Damasco, Isfahan y Basora,—conviene decir que publicamos este trabajo confiando en que será juzgado por los descontentadizos, como el primer ensayo que se hace de un ramo de estudios entre nosotros casi nada cultivado, y aún puesto en menosprecio y olvido, no obstante ser de todo punto

indispensable para quien se proponga examinar á conciencia el admirable cuadro que, de la poesía arábigo-almeriense, nos presenta la historia, entre cuyas figuras se destacan las de la culta y noble dinastía Somadihita, insigne en los fastos de la Edad de oro de la cultura musulímica y famosa por sus talentos, munificencia y desventuras.

Para los arabistas y eruditos, tal vez haya poquísima novedad en un estudio, producto de la actividad de la juventud y de la perseverancia de nuestro carácter en servir á nuestra pátria popularizando las memorias de su pasado; mas la generalidad de nuestros conterráneos, podrán, leyéndolas, adquirir noticias asaz interesantes relacionadas íntimamente con las tradiciones literarias de este país, que pudieran competir con las de otras provincias, ya que en aquellos remotos tiempos á que nos venimos refiriendo, fué la poesía para los vates oriundos de esta comarca, la expresion de los sentimientos elevados; la parte más alta, noble y armoniosa del pensamiento humano: como la quinta esencia, por decirlo así, y el perfume de los demás conocimientos.

Desconocedores del idioma de los árabes, que casi por espacio de ocho siglos dominaron en la Península Ibérica, é incapacitados, por tanto, para consultar los escritos musul-

manes, hemos tenido que subsanar esta falta, utilizando materiales desperdigados en las obras del egregio Dozy, amenísimo Schack y en los trabajos de aquellos diligentes arabistas españoles que siguen las huellas del docto historiador holandez, si no entran con él en competencia, cuales son Gayangos, Moreno Nieto, Lafuente Alcántara, Fernandez Gonzalez, Simonet, Eguilaz, y algunos más que, como garantía de exactitud y guia para los estudiosos, tuvimos cuidado de citar en los lugares que corresponde.

En algunas ocasiones nos vimos obligados á condensar en pocas líneas el resultado de dificultosas consultas sobre los nombres arábigos, por la costumbre que tenian los musulmanes de expresar muchas veces uno mismo con diferentes palabras, y tambien de pasar en silencio abundantes noticias que, aunque de algun interés, bajo cierto punto de vista, no cuadraban de manera directa con el plan del trabajo por nosotros emprendido; el que, sin embargo de haberle consagrado bastantes vigiliias, no tenemos la presuncion de que le juzguen las personas competentes como modelo perfecto y acabado.

Hemos dividido esta monografía en dos partes: en la primera damos, valiéndonos de autoridades fidedignas en la materia, completa idea del carácter de la poesía entre los

islamitas, en sus diferentes géneros, mencionando seguidamente los principales ingenios de Almería y su provincia que, según nuestras pacientes indagaciones, cultivaron tal arte; acopiando asimismo cuantas noticias geográficas, comerciales, estadísticas, etc., logramos alcanzar sobre los varios pueblos y lugares que citamos; y por último, conseguimos reunir en la segunda, algunas de las más preciadas joyas que forman el tesoro poético de los vates árabe-almerienses.





I.

LA poesía era la que ocupaba el primer lugar entre los árabes. Dotados de una imaginación ardiente, aunque recogidos y con templativos, gustábales revestir sus ideas con los ricos adornos del estilo oriental. Todo hombre entregado á trabajos intelectuales, ya fuese astrónomo, médico, químico, etcétera, unía á su talento especial el general de poeta. Componer versos era para ellos una ocupación casi familiar, y aun sus mismas pláticas estaban con frecuencia sembradas de improvisaciones, que hacía posible y fácil la extremada riqueza de un idioma, cuyo diccionario—el de Al-Tiruzabady—constaba

de sesenta volúmenes, y llevaba por título el Occéano, como si solo esa palabra hubiese podido expresar la inmensidad del asunto.

La literatura de los árabes careció del elemento dramático, y aún cuando poseyesen también tradiciones épicas parecidas á las rapsodias, y Pisistratos para recojerlas, ningún poema heróico puede gloriarse su nacion de haber dado á luz. Tampoco hicieron ensayos para imitar á Sófocles ó á Aristófanes. Algunas ideas religiosas, ó quizás únicamente la gran restriccion de las costumbres domésticas, se opusieron al esplendor de las funciones teatrales. No poseemos de ellos mas que sátiras puestas en forma de diálogo (1).

No fueron los califas los que por su proteccion hicieron del árabe el pueblo más poeta del universo: aún no había nacido Mahoma, y ya cantaba sus peregrinaciones, las luchas del Okhad, su vida errante y sus querellas amorosas. Todos recitaban versos tan sencillos y tan originales, que se nota como una cosa muy significativa que, aun cuando conocieron la epopeya, el idilio, la oda de los Griegos, jamás aprendieron ni

(1) Viardot: *Hist. de los árabes y de los moros de España*, 243-9, ed. de Oliveres.

imitaron inspiracion ni sentimiento alguno, sino que continuaron no menos entusiastas de su poesía y de sus canciones populares. El cuento, género recitado que en pleno siglo XIX constituye el mejor deleite de la sociedad, que en Andalucía ha llegado á ser una parte de la conversacion, y el atavío y gracejo de cuanto se habla, el mismo que entretiene bajo las tiendas á los moros de Fez, ese es todavía el solaz más dulce y agradable de las escenas españolas; y tan antigua es esta literatura de la raza árabe, que el Profeta, cuando principió á divulgar el Koran, temió que los cuentos de un mercader persa, entonces en boga en todo el Yémen y en las rutas de las caravanas, hiciese olvidar al pueblo la lectura del Libro Santo (1).

Aquellos hombres, siempre en guerra, que no se encontraban sino para combatirse, tenían reuniones anuales, adonde los héroes venian á cantar sus hazañas y la gloria de su tribu. Mientras duraban estas asambleas cesaban todas las hostilidades; no habia otra lucha que certámenes para alcanzar la recompensa otorgada á los mejores poemas; se los copiaba en letras de oro y se los

(1) R. Contreras: *Del arte árabe en Esp.*, articulos public. en la *Rev. de Esp.*, 1869.

suspendia en el templo de la Cába. Era al mismo tiempo ésta una lucha de virtudes; porque la poesía cantaba las grandes y nobles acciones, el valor, la liberalidad, la hospitalidad. Los guerreros poetas eran los hombres más respetados de su tribu, eran sus reyes, por decirlo así; se les llamaba para decidir las diferencias, para acabar las guerras. La poesía tanto imperó sobre aquellas almas de fuego, que se vió á hombres distinguidos convertirse al islamismo, encantados por la armonía de los versículos del Koran (1).

En España como en Oriente, de donde tenía su origen y sus modelos, el caudal de la literatura árabe atesoró gran variedad de conocimientos y doctrinas, en parte producto del genio semítico, como la poesía, la oratoria, la filología y la teología; en parte derivados de genio semítico y de literaturas extrañas, como los estudios históricos y geográficos, y algunos ramos de las ciencias naturales, y en parte tomados exclusivamente de civilizaciones extranjeras, como las ciencias exactas y especulativas, y principalmente la filosofía. Pero el fondo de esta literatura, así en Oriente como en Occidente,

(1) Laurent: *Estudios sobre la hist. de la Hum.*, traduc. de Lizárraga, t. V, pág. 489.

fué eminentemente poético, porque los árabes, fieles á la costumbre y á la tradicion, y conservadores del genio pátrio, consideraron siempre como fuentes de sus estudios clásicos las poesías líricas, descriptivas y heróicas de sus antiguos ingenios (1).

La poesía lírica y descriptiva de los árabes no expresó nunca mas que el lado práctico de la realidad. Los poetas árabes describen lo que ven y lo que experimentan; pero no inventan nada, y si alguna vez se permiten hacerlo sus compatriotas en lugar de complacerse en ello, desde los tiempos más remotos, es lo preciso y lo elegante de la espresion, el lado técnico de la poesía. La invencion es tan rara en su literatura que cuando se encuentra en ella un poema ó un cuento fantástico, se puede casi siempre asegurar desde luego, sin temor de equivocarse, que tal produccion no es de origen árabe, que es una traduccion. Así, en las *Mil y una noches*, todos los euentos de hadas, esas graciosas producciones de una imaginacion fresca y riente que han encantado nuestra adolescencia, son de origen persa ó indico; en esta inmensa coleccion, las únicas narraciones verdaderamente ára-

(1) Simonet: *Utilidad del estudio y cultivo de la lengua arábica*, etc., disc. de recepcion leído ante el claustro de la Univ. de Granada, páginas 65-6.

bes son los cuadros de costumbres, las anécdotas tomadas de la vida real. En fin, cuando los árabes establecidos en inmensas provincias conquistadas con la punta de su espada, se han ocupado en materias científicas, mostraron la misma falta de poder creador. Han traducido y comentado las obras de los antiguos, han enriquecido ciertas especialidades con observaciones pacientes y minuciosas; pero no han inventado nada, no se les debe ninguna concepcion grande y fecunda (1).

Sorprende la inagotable fecundidad de, génio árabe en la poesía. Entre nosotros pueblos consagrados desde antiguo al cultivo y fomento de los intereses materiales, las dotes poéticas son cualidades privilegiadas, flores para cuya produccion se necesitan condiciones nada comunes: entre los árabes, aunque la alta poesía sea considerada especialmente como un don del cielo, la facultad poética en general es patrimonio de todos.

De aquí las extrañas distinciones que hacen los escritores de su historia literaria, de poetas reyes, príncipes, generales, gobernadores, etc., clasificacion que si parece pueril en cierto sentido, en otro, es la mejor carac-

(1) Dozy: *Hist. de los Musul. Esp.*, trad. y anotada por nuestro insigne conterráneo Federico de Castro. I, 47 y 48.

terística del fondo general de esta literatura (1).

Con todos los acontecimientos de la vida y con el ser mismo de la nación estaba íntimamente enlazada la poesía. Los grandes y los pequeños la cultivaban; y mientras que, por ejemplo, en la comarca de Silves apenas había campesino que no poseyese el don de improvisar, y hasta el gañan que iba en pos del arado hacía versos sobre cualquier asunto, los califas y los príncipes mas egregios nos han dejado algunas poesías en testimonio de su talento. Aún nos queda una obra, que solo trata de los reyes y grandes de Andalucía que se distinguieron por sus dotes poéticas. Composiciones de esta índole, formando primorosos y variados dibujos, constituían, en los palacios, un adorno capital de las columnas y paredes; y aún en las cancellerías jugaba la poesía su papel. Sujetos de la clase más baja se elevaban solo por su talento poético á las más altas y honrosas posiciones, y obtenían el valimiento de los príncipes (2).

El pueblo árabe se distinguió desde los

(1) Fernandez Gonzalez: *Plan de una biblioteca de autores árabes esp.*, p. 16 de la *Introducción*.

(2) Schack: *Poesía y arte de los árabes en Esp. y Sicilia*, trad. por Valera, I. 72-3 de la 2.^a ed.—Conde: *Hist. de la domin. de los árabes en Esp.*, pág. XXI del *Prólogo*; ed. de Oliveres.

primeros tiempos por la introduccion del elemento poético en la historia, novedad desconocida en Grecia y Roma. Este carácter literario vino á templar en cierto modo el cansancio natural que produce la lectura de hechos indigestos y repetidos, embelleciendo la narracion con un colorido romántico. Rara es la obra que no se encuentra salpicada de trozos poéticos más ó ménos extensos, cuya variedad se halla en consonancia con las situaciones descritas ó la materia del relato. La poesía gnómica, la lírica y descriptiva, figuran alternadamente en el discurso de la obra. Unas veces es el dicho agudo de un poeta, cuyo nombre se calla; otras un fragmento de los antiguos vates; á veces es un trozo de poesía como muestra del ingenio de algun escritor, y á veces tambien una sentencia alkoránica, acomodada al ritmo y pronunciada en una ocasion solemne. Se trata de un príncipe ó califa generoso, el autor relata la casida que improvisó en su loor un inspirado poeta, ó la sátira punzante enderezada á censurar su mezquindad y miseria. Refiere un alcázar ó sitio de recreo, luego al punto trae á la memoria la descripcion hiperbólica compuesta en su alabanza. El epigrama, los cantares del pueblo, la elegía ó la muerte de un caudillo, la relacion de una batalla gloriosa, la poesía que ameniza los

banquetes y festines, ó la que saturada de un tinte melancólico pregona las vanidades del mundo, todas ocupan un lugar en la narracion. Entre ellas cautivan por su originalidad las improvisaciones poéticas del guerrero musulman que, al acometer lanza en ristre al enemigo, invoca el nombre de su Dios y de su dama á ejemplo de los caballeros andantes (1).

En aquel tiempo, en los dominios arábigos, brillaban al par de ilustres vates, excelentes poetisas: muchas tan notables que fácilmente podian, no solo igualar, sino esceder en número á las que florecieron en el parnaso griego (2).

Enriquecida la fogosa imaginacion de los árabes con las maravillosas creaciones de la India; excitada en todas partes con el espectáculo de la naturaleza, cuya risueña lozanía les recordaba en la Península Ibérica los verjeles de Persia y de la Arabia, habian intentado aclimatar en Córdoba aquella poesía; arrebatada siempre en su vuelo, osada hasta la temeridad en el uso de las imágenes, ostentosa y violenta en las metáforas,

(1) Eguilaz: *Poesía hist., lírica y descrip. de los árabes andaluces*, (páginas 30 y 31): es un discurso doctoral digno de nuestro sábio paisano, tan profundo conoedor de las lenguas árabe y sanscrita como de la historia de las letras españolas.

(2) S. Quintana: *Hist. de la Filosofía Univ.*, 1, 205.

exuberante y oscura en los símiles é inclinada sin cesar á la grandilocuencia, al fausto y á la hipérbole (1).

El cenit de su fortuna lo tuvo Almería (2) en los postrimeros tiempos del renombrado califato de Córdoba, y mas principalmente cuando los *gualies* del Imperio musulmíco de España se proclamaron independientes, alzándose aquellas pequeñas repúblicas ó reinos de Taifas (3), en cuyas córtes ostentaban sus régulos espléndida fastuosidad Oriental, luciendo en ellas su ingénio poetas y músicos (4), sábios y filósofos, los cuales á manos llenas se veian obsequiados por aquellos magnates y príncipes que querian imitar á los califas de Bagdad y á los cultos Ben-Umeyas, quienes daban magníficos festines, se rodeaban de poetas, á los que prodigaban mercedes y oro, y rivalizaban en esplendidez

(1) J. A. de los Rios; *Hist. crit. de la lit. Esp.*, II, 80.

(2) En aquel refran vulgar «Cuando Almería era Almería, Granada era su alquería,» se dá á entender la prepotencia que en tiempos de los moros tenia la ciudad en que nacimos, puesto que la de Granada servia de granja y recreacion campestre á sus moradores.

(3) Véase sobre esta materia nuestro articulo *Apuntes históricos sobre los reinos de Taifas*, publicado en *La América*, Diciembre de 1881

(4) Llegó á tal punto la aficion y entusiasmo de la aristocrácia árabe por la música, que el rico y orgulloso Ibu Abbas, visir ó ministro del rey Je Almería Zohair, tenia en su alcazar innumerables músicos y cantadoras, todas de extrema belleza, segun el testimonio de los insígenes arabistas Dozy, Eguilaz y Simonet.

y magnificencia cual si poseyesen dilatados imperios (1).

Los poetas y escritores de la España árabe, viviendo en el recinto de aquellos palacios y vergeles (entre cuyos palacios debe contarse el que Almotasim (2), rey de Almería, construyó en su capital, entonces una de las mas florecientes y populosas ciudades de España, segun Makkari) (3); inspirados por las escenas de tan magníficas córtes y por las delicias de la naturaleza, entre flores, fuentes, bosques de grañados, limoneros y arrallanes, produjeron páginas tan risueñas, tan ricas de imágenes, tan llenas de vida y de color, que no cede su bella literatura á la del último

(1) E. Lafuente: *Disc. de recep. en la Acad. de la Historia.*

(2) Conde (*Hist. de la dom. ...*, y en su *Memoria sobre la moneda árabe...*) le llama Mohamad ben Man, apellidado Moez-daula Almoatesim-billah;—Miguel Lafuente (*Hist. de Gran.*) Mohamad Ben Man;—Eguilaz (*Disc. cit.*), Almotasim ibn Sommadih;—Schack (*Poesia, etc.*) Motasim y Al-Motasim indistintamente;—Simonet (*Descrip....*) Abu Yahya Mohammed ben Man Somadih titulado Almotasim Bi-l'ah;—Codera (*Trat. de Numismática árabe-esp.*), Billah Al-Motasim, y Dozy (*Investigaciones...*) Abu Yahya Mohammed Motacin.

(3) Cit. por Schack, I, 81-2.—M. F. Michel, en su obra *Recherches sur les etoffes de Soie*, dice que se inclina á dudar que está Almería sea la española, y que el historiador de Friernigen, al hablar del movimiento industrial de dicha Almería, debió referirse á Almada, villa próxima á Lisboa, y situada al otro lado del Tajo, opinion esta rebatida por M. C. Dufremery en sus *Memoires d'histoire orientate suivis de Melanges de critique, de Philologie et de Geographie*. V. Alfonso Perez G. de Neiva: *La edad de oro de los árabes en Esp.*, artículos publicados en la *Rev. de Esp.*, 1882.

renacimiento que han logrado las humanidades. El estudio de la naturaleza física y moral les sugiere páginas que pudieron pro-
hijar sin desmerecimiento Bernardin de Saint Pierre, Chateaubriand, Byron y Lamartine (1).

La vida de aquellas córtes era una perpétua fiesta; los poetas improvisaban delicadas composiciones ya en las giras de placer que se verificaban á la luz de la luna en el rio de Sevilla, era en los festines celebrados en las huertas ó en los encantados jardines de Almería (2), entre la embriaguez producida por los espirituosos vinos, por las voluptuosas miradas de las mujeres y por los armoniosos acordes de citaristas y cantoras; los hombres científicos despues de haber apurado los placeres de los sentidos, des-

(1) P. Madrazo: *Prólogo á las Leyendas hist. árab.* de Simonet.

(2) Esto que dice el veraz y diligente historiador de nuestros días Guillen Robles, debe ser aceptado como aseveracion incontrovertible ó verdad histórica de buena ley, supuesto que los árabes fertilizaron el suelo de esta provincia, en su mayor parte arenoso y árido, con numerosos canales de riego, como lo confirma un concienzudo arabista moderno. «La agricultura, escribe Simonet (*Disc. doct.*, páginas 50 y 51), aunque la aprendieron los árabes de los naturales del país, hicieron grandes adelantos y tenian procedimientos especiales. Merced á su actividad se fertilizaban los terrenos más ingratos, y eran huertos y campiñas lo que hoy son eriales, como sucedió en parte de la provincia de Almería.»

pues de haber descansado de las deliciosas veladas trascurridas entre epicúreos goces, se desceñían la corona de flores de los festines y en el silencio y en la meditacion estudiaban los problemas del saber, investigaban las ocultas virtudes de las plantas ó los tesoros del idioma, escribian la historia ó meditaban sobre las enfermedades del cuerpo humano y producian obras dignas de la admiracion de sus contemporáneos y del respeto de la posteridad (1).

Todas las preocupaciones religiosas desaparecieron de aquellas pequeñas repúblicas. Reinaba una tolerancia como aún no se ha visto igual, en nuestro siglo, en ninguna parte de la Europa cristiana. Muchos príncipes procuraban ellos mismos sobresalir por sus trabajos literarios. Al-Mutsaffir, rey de Badajoz, escribió una grande obra enciclopédica en cerca de cien volúmenes; Al-Moktadir, rey de Zaragoza, fué famoso por sus extraordinarios conocimientos en astronomía, geometría y filosofía; y las dinastías de los Abbadidas de Sevilla y de los Benu

(1) G. Robles: *Historia de Málaga y su prov.*, pág. 189.

Somadih (1) de Almeria, produjeron poetas de primer orden (2).

Encantador espectáculo el de estas pequeñas córtes de Andalucía, donde sin pensar en el ayer ni en el mañana se entregaban descuidadamente al placer, lanzándose á la ventura al alegre país de las quimeras. Pero ¡ay! todo esto era muy bello para ser duradero. Al lado de la poesía había la triste y severa realidad personificada en dos reyes vecinos, que despreciában los ejercicios de la inteligencia, de los que nada entendían, pero que poseían en cambio una firmeza inquebrantable y un valor á toda prueba, cualidades que los andaluces habían perdido hacía tiempo (3).

(1) V. la genealogía de esta familia en Dozy, *Investigaciones acerca de la Historia y de la literatura de España*, trad. de Machado, I, 376.

(2) Schack, I, 59-60.—En la nota á las páginas 90-91 del tomo II de la citada obra, *Poesía y arte de los árabes...*, dice su traductor Valera: «En el capítulo X de esta obra..., nos dá el Sr. Schack á conocer á Almotasim y á su córte. Sentimos que no haya hecho lo mismo con la córte y la persona de Al-Motacin, rey de Almeria, contemporáneo de Al-Motamid y víctima, como él, de la ambición de los almoravides... Lo más culto, lo más humano, lo más suave de costumbres en aquella edad era indudablemente la córte, la persona y la familia de Al-Motacin, rey de Almeria. Los hijos del rey, los príncipes Rafi-ad-Daula é Izz-ad-Daula y la princesa Umm-ul-Kiram, componían elegantes versos...»

(3) Dozy: obra cit., I, 354.

De natural áspero y rudo las tribus bárbaras y fanáticas que destruyeron el poderío de las razas orientales y dieron terrible golpe á su civilizacion; sin tradiciones de cultura además, y sin costumbres, no era posible que una excitacion religiosa viniera á darles lo que es fruto de lentas y largas evoluciones. Así, llegadas á España, no supieron asimilarse aquella exquisita cultura de los árabes: sólo tomaron lo que sirvió para enervar sus fuerzas sin mejorarlas, es decir, los goces y los placeres, el lujo y la elegancia de la vida material (1).

Entre los poetas que florecieron en la corte de Almería, rival y émula de la de Sevilla, son dignos de mencion el poeta laureado Abul Fadh Chafar ibn Zaraf, natural de Berja (2), segun Maccari, aunque segun

(1) Moreno Nieto; *Disc. de recep. en la Acad. de la Hist.*

(2) En medio de una llanura entre montañas, y en las orillas del delicioso rio llamado de Adra, rodeado de arboledas, estaba la importante poblacion de *Medina Barcha* (ó *Behcha*, como se lee en Almaccari, por la riqueza hermosa de su aspecto, que tal significa en árabe esta palabra), antigua *Virgi*, hoy Berja, con un castillo muy fuerte y un florido jardin en cada casa, como sucede hoy tambien. Esto hizo decir á un poeta árabe que dentro de Berja estaba el Paraíso, y que el salir de ella era ir al infierno. En los montes vecinos habia minas de plomo. Segun el Idrisi, esta poblacion era mas considerable que Dalias, y poseia mercados, fábricas y campos cultivados. Ibn Aljathib celebra extremadamente a Berja en la descripcion poética que nos ha dejado de dicha ciudad. V. sobre este ultimo punto á Simonet, *Description del reino de Gran.*, páginas 147-48 de la 2.^a ed.

otros entró en España á la edad de siete años con su padre el célebre literato de África Mohammed Alcairawani: fué uno de los ingénios favorecidos por el régulo almeriense. Ibn Zaraf ó Charaf (1), no solo era poeta, se distinguió también en la medicina y como moralista publicó dos colecciones de máximas, una en prosa y otra en verso. Uno de sus contemporáneos, Ibn Jacan, nos ha conservado alguna de sus reflexiones, que no carecen de exactitud ni de gracia (2);—Abu Abdallah ibn Alhaddad, natural de Guadix (3), que escribió un tratado sobre la versificación, en que procuró armonizar su sistema musical y el del célebre gramático Jalil y compuso varias *Kasidas* en honor de Almotasim, algunas de las cuales copiaron Ibn Jacan, Ibn Jallican (4): ha-

(1) Conviene tener en cuenta lo que sucede á menudo en libros árabes, y es, segun expresa el sábio arabista Gayangos, que para no poner todos los nombres, sobrenombres, apellidos y patronímico de un personaje, se le designa por abreviar con aquel de sus nombres que es más comun en el barrio ó ciudad donde habita, ó entre la gente de la misma profesion, lo cual no obsta para que otro escritor le nombre despues de distinta manera, produciendo como es consiguiente, gran confusion y duda entre los no iniciados en estos estudios.

(2) Dozy tradujo los citados pensamientos ó aforismos en sus *Investig...*, p.p. 338-41 del t. I.

(3) Murió en Granada en 561-1165.

(4) Eguilaz: *Disc. cit.*, pág. 49.

bitó en Almería y fué protegido por los reyes Benu Somadih. Se distinguió como retórico, poeta y músico muy célebre. Dejó escrito un *Tratado de arte Poética*, otro de *Música* aplicado á la métrica, y muchos versos, de los cuales Ibn Aljathib cita algunos en su *Ihatha*. Por el mérito de sus versos fué llamado «el mejor poeta de Andalucía» (1);—Ibn Ojt Ganim, natural de Málaga: vivía por los años de 521—1129 y alcanzó una edad avanzadísima. Distinguióse por lo prodigioso de su memoria, por lo vasto de sus conocimientos y por el don de la poesía (2);—Abul Casim Jalaf ibn Farach llamado Assomaisir, que floreció en el último tercio del siglo V de la hegira, XI de nuestra era, siendo otro de los muchos poetas que merecieron los favores del rey Mohammed Ibn Somadih (3): fué autor de una colección de sátiras que intituló «Remedio contra las dolencias; reputaciones usurpadas reducidas á su justo valor», de las cuales cita algunas el historiador Almaccari (4);—el epigramático An-Nihli, de Badajoz, protegido también del rey de Almería, autor de

(1) Dozy: *Invest...*, I, 340.—Simonet: *Descrip...*, 166.

(2) Simonet: *Ibidem*, 162.

(3) Simonet: *Ley. hist. arab.*, nota de la pág. 406.

(4) Eguilaz: *Disc. cit.*, p. 52.

la mordaz y sangrienta sátira contra Almotasim, que recitó al de Sevilla para adularle y ridiculizar el poder del primero (1);— Omar In Xohaid abu Chafar Hazzar ó Alhazar, natural de la alquería de Batharna (2), hoy Paterna, en la costa del Mediodía (3);— por último el insigne geógrafo y poeta sensual Abu Obaid Albecri (4), el mas preciado ornamento de aquella brillante corte de Almería, como dice un paisano nuestro,

(1) La transcribimos en la 2.^a parte de este trabajo.

(2) El Idrisi la llamó *Baterna*, pero un docto arabista opina que debemos leer Paterna, que corresponde sin duda al pueblo de este nombre en el partido de Canjayar, prov. de Almería. V. Simonet: *Correcciones à la Geog. del Idrisi*, art. que vió la luz en el t. II de *La Ilustración Católica*, páginas 266-67, núm. del 14 de Marzo de 1879.

(3) Dice Simonet (*Descrip...*, 149), que en esta población se hallaba una mina de mercurio de superior calidad, y tambien excelente piedra de la clase llamada *Tutia*, para teñir el bronce.

(4) Moreno Nieto (*Disc. cit.*) lo llama Abdullah-Ibn Abdil Aziz Albecri Abu Obaid;—Simonet (*Recuerdos hist. y poet. de Toledo*, artículos publicados en el t. I de la *Crónica de ambos mundos*), lo apellida, como Eguilaz. Abu-Abaid el Becri, aunque este nombre lo varia algo en otros trabajos (*Discursos doctoral y de recepcion*), pues en ambos pone Albecri;—E. Lafuente (*Disc. de contestacion al de M. Nieto*), escribe Al-Becri;—V. de Saint-Martin (*Hist. de la Geografia...*, l. 452 de la ed. esp.) llama Beckri al geógrafo en cuestion, si bien el autor francés lo cree arabe de Granada, confundiéndolo indudablemente con Ibn Albecri, varon doctisimo en ambos derechos que dejó numerosos volúmenes y murió en 557-1161, segun Simonet, *Descrip.*, 165.

egregio por su saber (1): hijo de un soberano de Huelva, según Dozy, que había vendido su principado al rey de Sevilla y educado en Córdoba, donde se atrajo las simpatías por la gracia de su figura, la vivacidad de su talento y la extensión de sus conocimientos literarios, era el amigo íntimo de Almotásim, quien lo colmaba de honores y riquezas. Comprendiendo la vida como la entendía la sociedad de entonces, compartía alegremente su tiempo entre el estudio y el placer. Nada más variado que sus ocupaciones: ora iba á negociar en nombre de su dueño un tratado de alianza ó de paz, ora trabajaba en su grande obra sobre los Caminos y los Reinos (libro capital del que todavía poseemos algunas partes, tales como la *Descripción del África*) ó bien en su diccionario geográfico, su *Modjam*, que ha llegado completo hasta nosotros (2), y que contiene la nomenclatura razonada de una multitud de lugares, de montañas, de ríos de que se trata en la historia y en los poemas de los antiguos árabes; ora, en fin, descansaba de sus

(1) G. Garbin: *Estudios históricos sobre la ciudad y prov. de Almería*, algunos de los cuales, bella y elegantemente escritos, están publicados en la *Rev. de Andalucía*, 1876-79. De sentir es que nuestro docto compatriota ande remiso en darles feliz cima.

(2) Dozy: *Invest....*, I, 350-52.

graves negocios tomando parte en los festines donde reinaba una loca alegría. Al día siguiente, fuese remordimiento de conciencia, fuese que quisiera imponer silencio á sus enemigos, que lo acusaban sin rebozo de borracho, se entregaba al trabajo con nuevo ardor (1).

Entre aquel concurso de sutiles ingénios, distinguíanse como poetas algunos príncipes de la misma familia; el mencionado Abu Iahya Mohammed, muy dado á las letras y que con grande afición las cultivaba, más conocido en la historia por el sobrenombre, que llevó, de Almotasim (2), compuso, entre otras, dos notables descripciones de los deliciosos

(1) Moreno Nieto (p. p. 26-27 de su cit. *Disc.*) afirma que «el mayor geógrafo que ha tenido la España, es decir, Abu Obaid Albecri, en sus dos obras *Almasalik* y el *Móchim*, y señaladamente en la primera, supo exponer á sus compatriotas el conjunto de los conocimientos geógrafos de los árabes, aumentado con sus propias observaciones. ¡Lastima que ya que se conserva una parte de su grande obra, no sea esta la relativa á España, que sin duda contendría noticias para nosotros de especial interés é importancia!»

(2) E. Arjona: *Apuntes de un estudio sobre los musulmanes de Esp. en el siglo XI*, en la madrileña *Rev. Mensual*, números 8, 9 y 11.

pueblos de Berja y Dalías (1). Además cultivó los estudios alcoránicos, y dedicaba un día de cada semana al trato y conversacion de los sábios, teniendo en su propio palacio á vários ingénios sobresalientes de aquel tiempo (2). Señaláronse tambien por el talento poético algunos de sus hijos, entre ellos el príncipe heredero Izzed—daula y el infante Rafieddaula (3). Segun Azzocundi, citado por Almaccari y copiado por Dozy, el príncipe heredero del trono era mejor vate que su padre, distinguiéndose sin embargo en aquella familia de poetas el infante Rafieddaula, si hemos de dar crédito al testimonio de Ibn—Alabbar, el cual nos ase-

(1) Al O. de Almería y en un valle ameno entre cerros al pié de la sierra de Gador, estaba Dalías, en árabe *Dalaya*, cuyo nombre puede interpretarse por *viñedo*, segun Simonet, ó bien por *la parra* como conjetura Mr. E. Reclus (*Nouvelle Géographie Universelle*, I, 760). Ibn Aljätib, citado por el sabio arabista malagueño, dice que en sus cercanías habia gran cultivo, muchas mieses y abundancia de seda; pues aunque su terreno era naturalmente estéril, los árabes habian sabido fertilizarle, y aun se conservan en las cuatro leguas de su campo acueductos, algibes y una mezquita, todo de aquella época. Allí tambien se hallaba una especie singular de aloe ó pita, que brotaba entre las rocas, y dicen que no le aventaja el mismo de la India, habiéndole traído á aquel terreno el célebre slavo Jairau, el primer emir que reinó en Almería, llamado tambien *Alamari*, por haber estado al servicio de Almanzor de Córdoba, que era del linage de Amer.

(2) Conde: *Hist. de la dom.*..., II, 190 y s. s.

(3) Simonet: *Descrip.*..., 160.



gura que no habia entre los Beni Somadih mejor vate que él (1).

Como prueba de la universalidad del espíritu poético de los andaluces, haremos mencion de las almerienses que lograron alcanzar duradera gloria en el Parnaso arábigo. Entre las mujeres ilustres del Andalucía, citan Simonet y Eguilaz, tomando la noticia de historiadores arábigos, á las poetisas Omm al Kiram, hija de Almotasim, rey de Almería, famosa por su belleza y por sus dulcísimos cantares á su amante, el apuesto y galan Assammar de Denia, de cuyos versos eróticos habla en su *Mogrib* el autor Ibn Said;—á Algassaniya, de la cora de Bachana (2), ó sea Pechina, hoy villa humilde y entonces ciudad murada, fuerte y poderosa, muy importante desde fines del siglo IX hasta principios del XI, y finalmente á Naz-

(1) Eguilaz: *Disc. cit.*, nota á la pág. 50.—Sobre los nombres de los hijos de Almotasin. V. á Dozy: *Invest...*, I, 365-66.

(2) La tercera de las tres principales contenidas en el reino de Granada, que ocupaba casi el mismo territorio que nuestra moderna provincia. Habiendo de Pechina dice el Idrisi:... «ciudad celebre en otro tiempo, cuya poblacion fué trasportada á Almería, y de la cual hoy no quedan mas que las ruinas y una gran mezquita, todavia en pié. Al rededor de Pechina, se ven jardines, huertas, lugares de recreo y viñedos, que producen una renta considerable á los habitantes de Almería.»

hun (1), hija de Alcalai (Alcolea), que lució las galas de su fácil y lozano ingenio con entonación briosa y elegante (2). Alhachari la pinta ligera de espíritu, rica de memoria, dulce, afable y sobresaliente en el uso de las parábolas.

Demostraron también privilegiadas dotes en el divino arte Abu Djafar Ahmed ibn-Abbas al Anzari, primer ministro del régulo Zohair, que reinó en Almería desde 1028 á 1038;—Ar-Rusafi, que se ocupó en genealogías y tradiciones con notable éxito y el cual pereció, según un moderno publicista (3), el 17 de Octubre del año 1147 en la conquista de aquel entonces importante puer-

(1) El laborioso y eminente arabista Simonet, en sus noticias sobre las *Literatas ilustres del reino de Granada*, tomadas de Ibn Alabbar, é Ibn Aljathib, dice de *Nazhun Alcalaíyya*: «*Nazhun ben Abi Becr Algassani* y por patronímico *Alcalaíyya*, fué natural de Granada y oriunda tal vez de Alcalá la Real: floreció en el siglo V de la hegira, XI de nuestra era. Fué poetisa celebrísima y dejó escritas muchas poesías notables de las que Ibn Aljathib copia algunas en su *Yhatha*.» Mas nuestro sábio compatriota Eguilaz en su *Discurso doctoral*, varias veces citado, en la nota de la pág. 59, escribe:... «Al decir nosotros en el texto *hija de Alcalai*, lo hacemos trasladando literalmente la frase que usa Almaccari... Pero si *Alcalaíyya* se considera como patronímico, creemos que más que Alcalá de Aben Zaide (Alcalá Real), el vocablo parece indicar que el punto de su nacimiento fué Alcolea, pequeña villa, situada entre Andarax (Laujar) y Ugijar, pueblos del antiguo reino de Granada.»

(2) Eguilaz: *Disc. menc.*, pág. 59.

(3) R. Contreras: *Rasgos característicos de la cultura árabe*, en la *Rev. de Esp.*, números 246-47.

to (1). Del referido poeta tradujo Schack una preciosa composicion titulada *Á una tejedora*;—Abderrahman ben Ahmed, de Abla (2), poeta patriota, que reanimaba con sus versos el valor y espíritu de independencia de aquellos ciudadanos, pues durante las guerras civiles del siglo IX encendia con sus composiciones el entusiasmo de los españoles en la comarca de Elvira (3). Fueron tambien vates señalados Mohamad Ben Sandant, el cual, cautivado con su hijo por los cristianos, murió en la desgraciada condicion de esclavo;—Mohamad Ben Abdalá Ben Levi, descendiente de ilustre familia; se educó en los colegios de Granada y admiró por sus rápidos progresos; pasó al cairo y perfeccio-

(1) La conquista de Almeria por Alfonso VII. esa «empresa digna de los antiguos heroes.» como la llamó Amador de los Rios (*Hist. social, polit. y relig. de los Judios de Esp.*, I, 313), ha sido ligeramente historiada por nosotros, cuyo trabajo public. en la *Hoja literaria* del periódico local *La Provincia*, núm. corresp. al 28 Feb. de 1881.

(2) La *Amelia* ó jurisdiccion de Guadix comprendia en la época árabe las poblaciones de Fiñana (llamada por los musulmanes *Medina Finyana*, del latino *Finianá* ó fronteriza, que era plaza fuerte y poblacion importante). Abla (la antigua *Alba*, junto á una fértil llanura de 12 millas de longitud, segun se lee en Idrisi) y otras de sus cercanias, que por lo tanto se contaban entonces en la cora de Elvira. V. á Simonet. *Descrip...*, 101.

(3) Simonet; *Estudios bibliog. è hist. sobre la lit. arábigo-hisp.*, en la *Revista granadina* rotulada *El Bien*.

nó sus estudios bajo la direccion de Ben-Hayan, el célebre literato; compuso varios poemas y entre otros uno muy elegante sobre las guerras de Granada (1);—el insigne poeta y gramático Mohamad Ali Abdalá Albun, favorecido de los reyes, que escribió las dos obras *Delicias de los huertos* y *Collar de margaritas*;—Mohamad-Ben Salvador, gran marino é ilustre poeta: murió en Marruecos;—Mohamad Giafar Albelbas, alcalde de Marchena (2), gramático, médico (3) y poeta; escribió un poema de teología, otro de retórica y un tratado sobre la peste;—Mohamade Ben Abdelaxis Ben-Ayaceh, de Purche-

(1) Eguilaz: (*Disc. cit.*, p. 37.) habla de un historiador llamado Mohamed ibn Abdallah ibn Assaig, tambien natural de Almeria, que murió en 795 (1305) y escribió un poema sobre la guerra de Granada.

(2) Simonet cree que Marxana, despues Marchena, corresponde al moderno cortijo de este nombre, cerca de Terque.

(3) Morejon (*Hist. de la Medicina*, I, 125) supone que de Almeria hay 52 escritos sobre medicina. Véase á Vicente la Fuente en sus *Estudios y enseñanza de España, tanto entre los árabes como entre los mozárabes* (*Rev. de la Univ. de Madrid*, Mayo de 1874).—Miniana (nota á la pág. 323 del t. I de la *Hist. gen. de Esp.*, por el P. Mariana, Madrid, 1852) dice que «tuvieron—los árabes—un sin número de escritores en todas las ciencias y en la literatura. Se cuentan 150 autores Cordobeses, 71 Murcianos, 53 de Málaga, 52 de Almeria», etc., creyendo nosotros, en vista de lo copiado, que es perfectamente trasmutable la afirmacion de Morejon por la de Miniana, ya que esta última parécenos mas verosímil y racional.

na (1): ocupó un lugar preferente en las escuelas de Granada, donde siguió sus estudios: se grangeó en breve gran nombradía por su erudición, laboriosidad, agudeza y prontitud en las composiciones poéticas; los príncipes Almohades le colmaron de honores y nombráronle gran visir: su destino sirvió para demostrar la benignidad de su carácter: dulce y afable desarmaba á sus enemigos con beneficios y les enseñaba con magnanimidad á perdonar los agravios: sus maestros Ali Abdalá, de humanidades, Abulcassim, de dialéctica, y Ben-Homaseh, de derecho civil, fueron remunerados por las in-

(1) En la parte central de nuestra prov. estaba *Hisn Burxana*, hoy Purchena, lugar situado en el confluente de dos ríos, y plaza fuerte de sólida construcción. Según Aljathib, cit. por Simonet, «era un castillo fortificado en medio de un campo de color rojo; sus habitantes eran hermosos de caras, liberales de manos y elocuentes en sus palabras; sus mujeres llevaban la risa en el rostro y en sus lenguas el chiste y la agudeza, siendo tiernas y compasivas con los menesterosos. Pero los naturales de la referida población conservaban el carácter y costumbres de sus antepasados los árabes beduínos, siendo como ellos dados al rencor y la enemistad, a la vida alegre y disoluta, al vino y las borracheras. Allí los necios levantaban siempre la voz; los sábios y prudentes tenían harto que sufrir con los indiscretos, y en fin, acechaba á sus vidas la serpiente de la ruina.»—A dicho poeta Ayacéh, que fué hijo de la antigua villa alpujarreña, es decir, de Purchena, lo cita, además del insigne historiador de las provincias granadinas Miguel Lafuente, el publicista contemporáneo M. Gutierrez, en una de sus siete cartas insertas en *La Ilustración Católica*—t. III, 1880—con título de *La Alpujarra*.

fluencias de tan esclarecido discípulo: los príncipes Almohades llevaronle consigo á Marruecos, donde celebró en un elegante poema la elevacion de esta dinastía y la decadencia de la Almoravide. Nació en 1155 y murió en Marruecos año de 1221 (1);—Abu Baker Mohamad Ben Thophil Alcasí, poeta natural de Purchena, que murió el año 581 de la egira, segun cierto escritor (2);—Mohammed ben Abdalaziz ben Ayyaz Attochibi Abu Abdallah: nació en Purchena año 550—1154 y murió en Marruecos en 618-1221. Hizo sus estudios en Granada y alcanzó gran reputacion en las letras y ciencias que le valió el ser nombrado *Wacir* ó consejero por el califa Almanzor de los Almohades. Dejó escritas várias obras de múltiple erudicion y que alcanzaron grande estima, entre ellas un tratado de Lógica, unas Epístolas familiares y un *Diwan* ó coleccion de poesías, de las cuales Ibn Aljathib cita algunas en su *Ihatha* (3);—Mohammed ben Ibrahim ben Salim Abu Abdallah; murió en 749-1348. Fué varon muy docto y favorecido por ello

(1) Miguel Lafuente: *Hist. de Gran.*, comprendiendo las de sus cuatro provincias, III, 194-204, ed. de 1843.

(2) M. Gutierrez: *Cartas* cit.

(3) Simonet: *Descrip.*, 173.

de los reyes; dejó escritas no pocas obras, entre ellas: 1.º El Compendio de las perlas ensartadas acerca de la gramática. 2.º Un libro de anécdotas titulado La arboleda del Pais, y muchos versos, de los cuales copia dos poemas el citado Aljathib (1);—Mohamad Ben Aliatin, literato ilustre, que esplicó humanidades en Canjayar y publicó un curioso análisis sobre sus doctrinas (2);—Abulcasim Abderrahman ben Mohammed Yusuf Alamari, conocido por Ibn Hobaix; nació el año 504—1110 y murió en Murcia el de 584—1188. Fué varon distinguido por sus buenas costumbres y excelentes prendas: estudió en Córdoba y fué *Cadhi* ó Juez en aquella ciudad. Como literato alcanzó gran nombradía: sobresalió en los conocimientos filológicos, en el *adab* ó bellas letras, en las tradiciones y estudios alcoránicos. Dejó escritas varias obras, entre ellas: 1.º El *Libro de las Gasnas*, que trata de los sucesos y conquistas del pueblo árabe, desde la muerte de Mahoma hasta la reduccion de toda la Persia. De esta obra existe un antiguo ejemplar en la biblioteca del Sr. Gayangos y otro en la de Leyden, núm. 779 del *Catálogo* de

(1) Simonet: *Ibidem*, 189.

(2) Santoyo: *Crónica de la prov. de Almeria* en la obra tit. *Crónica general de España*, pág. 63.

Dozy, página 158. 2.º Una colección sobre los títulos honoríficos usados por los árabes. 3.º Una obra de disciplina militar en muchos tomos y varios trabajos sueltos para continuar la obra histórica de Ibn Baxcowal y que después utilizó Ibn Alabbar el Valenciano (1);—Chahwár ben Mohammed Abu Atochibi, conocido por Ibn Alfahí. Floreció bajo la dinastía Amerita, ó sea bajo el gobierno de Almanzor en Córdoba, distinguiéndose como poeta y literato (2);—Abulham Obaidallah ben Almutdafar ben Abdallah. Viajó por el Oriente y murió en 1154: fué, además de poeta, médico, músico y geómetra (3);—Abu Chafar Almed ben Ali Ibn Jatima Alarusari: floreció en la segunda mitad del siglo XIV y fué uno de los maestros del famoso Ibn Aljathib. Distinguióse por sus grandes conocimientos en literatura, poesía, historia y medicina. Dejó escritas muchas obras, entre ellas: 1.º Una historia de Almería

(1) Simonet: *Ibidem*, 168-69.—El P. Lerchundi y el diligente arabista anteriormente nombrado, á la pág. 134 de la *Crestomatia árabe-española*, de que son autores ambos, copian el texto árabe de una poesía sobre la paciencia de dicho Ibn Hobaix, de Almería. En la pág. 29 del *Discurso* leído en la Univ. de Gran. por dicho Simonet, aparece también el nombre de este historiador y poeta árabe.

(2) Simonet: *Descrip...*, 159;—*Leyend. hist. árab.*, 206.

(3) Simonet: *Descrip...*, 164.

titulada, *Excelencias de Almería sobre las demás ciudades de España*. 2.º Un tratado acerca de la peste que desoló en su tiempo gran parte del mundo, el cual se conserva en la biblioteca del Escorial, códice número 1780, según el Catálogo de Casiri (II, 334) 3.º Un *Diwan* ó colección de poesías, de la que existe un ejemplar en la misma biblioteca, número 379, escrita en 1337. Murió en 1349 (1);—Abdallah ben Ibrahim Abu Mohammed, conocido por Ibn Almorab: murió en Vélez (2) de donde fué natural, año 750—1349. Poeta de gran mérito se ensayó en diferentes géneros, sobresaliendo en todos, como se echa de ver por los extractos que insertó Ibn Aljathib (3);—Mohammed ben Xalbathur Abu Addallah: murió en Marruecos año 1353. Fué varón principal y jefe de escuadra: se distinguió también por el saber y compuso varios poemas, de los cuales se

(1) Simonet: *Ibidem*, 189-90.

(2) En los últimos confines de la prov. de Almería, por la parte N. E., y confinando con la comarca de Lorca, a la cual perteneció a'gun tiempo, estaba la plaza fuerte de *Ballix*, hoy Vélez-Rubio. Según Ibn Aljathib «sus aguas eran muchas y corrientes, abundante su miel, el trigo escaso y de poca valía, sus praderas insalubres, sus moradores dados a la devoción.» etc. Cerca de Vélez el Rubio hay otro Vélez llamado el Blanco, cuyos sobrenombres parecen traducción, según conjetura Simonet, de *Alahmar* y *Alabyadh*, apelativos que estos pueblos deben traer desde la dominación musulmana.

(3) Simonet: *Ibidem*, 190.

citan algunos en la *Ihatha*;—Mohammed ben Chafar Abu Addallah, conocido por Albalban; ejerció diversos cargos de importancia, entre ellos el de wali ó prefecto de la *taa* de Marchena y murió en 1262. Distinguióse como gramático y poeta, dejando varias obras escritas en estilo muy elegante, entre las que citaremos un poema de Teología, otro de Retórica y un tratado sobre la epidemia, titulado «La rectitud de la Intencion» (1);—Mohammed ben Ali Alballisi ó el de Velez. Escribió una obra en prosa y verso rotulada «Libro de las Sales (gracias y chistes) y los pensamientos ingeniosos en forma de diálogos entre maestros de varias profesiones», muy útil para estudiar los usos, costumbres y manera de ser de aquella sociedad. Forma un volúmen en fólio de escritura elegante que lleva el número 497 de los M. S. S. árabes del Escorial y es autógrafo, segun Casiri (2). En dicha poblacion de la provincia de Almería nació tambien la literata Vellisylla (la de Velez), una de las que formaron la brillante pléyade de maestras, literatas y es-

(1) Simonet: *Ibidem*, 194.

(2) Cit. por Simonet: *Descrip...*, 206. y tambien por S. Quintana: *Hist. de la Filosof. Univ.*, I, 207.

critoras ilustres que nacieron en el antiguo reino de los Nazaritas, de que nos da cuenta un renombrado arabista moderno (1); —y por último, Abu Otzman Ibn Loyon ó Leon, autor de un escelente poema de Agricultura, que se conserva m. s. en la biblioteca de la Universidad de Granada (códice arábigo núm. 2): floreció en la primera mitad del siglo XIV, cuyo libro harto curioso y digno de la publicidad, —si desgraciadamente de los 80 fólíos que componian el códice conservado en dicha biblioteca, no hubiesen desaparecido 30, —fué escrito en Almería, año 749-1348 (2).

-
- (1) Simonet: *La Mujer arabigo-hispana*, art. que vió la luz púb. en *La Ciencia Cristiana*, III, 416.
- (2) Simonet: *Estudios bibliográf.*, etc., art. I.—; Lerchundi y Simonet: *Crestomatia arábigo-esp.*, p.p. XIII—XIV de la *Introduccion*. Véase tambien la nota a la página 25 del *Santoral Hispano Mozárabe* de Rabi ben Zaid, publicado por dicho insigne arabista.





II.

GRAN número de poetas había atraído á la ciudad de Almería, el Espejo de España (1), la munificencia de Almotasim, cuando cierto

(1) Espejo, significa Almería en la lengua árabe, según Simonet, (*Leyendas históricas árabes*, 351 y *Descripción del reino de Granada*, 137 de la 2.^a ed.), C. Navarro (en el *Vocabulario* de su libro titulado *Sahumerio*) y otros que no citamos por no alargar considerablemente esta nota. Sobre los demás nombres asignados á nuestra capital en épocas pasadas, remitimos al lector á nuestro estudio histórico-crítico, *Origen y antigua grandeza de Almería*, que publicamos en la *Revista* de este nombre, —1880.—cuyo trabajo fué laureado con el primer premio en el Certámen que celebró el Ateneo de la misma ciudad, á juicio del tribunal calificador compuesto de los Sres. Valera, Canalejas y Revilla.

dia un jóven pobremente vestido, desconocido en la Côte,—que venia de la entonces muy celebrada y pintoresca villa de Berja, donde habia sido educado por su padre, hombre de grande ingénio é instruccion y que se llamaba Abul-Fadhl Djafar ibn Charaf,—se presentó en ella. Deseoso de adquirir fortuna, se introdujo en palacio esperando que no obstante la humildad de su traje, que contrastaba singularmente con el elegante atavio de los pulidos cortesanos, las puertas se le franquearan á la vista de su título de poeta. Realizada su esperanza y cuando estuvo en presencia del príncipe, le recitó un poema laudatorio en el que emplea, segun costumbre de los árabes, los mismos símiles que si cantase á una dama, para poder así desplegar mejor el lujo de su fantasía (1). Pinta primeramente la huida

(1) El génio árabe era muy dado a campar libremente: hablando Schack de la viveza y despejo que hasta los niños manifestaban, cita, entre otras, esta anécdota copiada de los historiadores musulmanes:—El rey de Almeria Almotasim entró una vez en casa de un súbdito suyo, y preguntó á su hijo pequeño Al-Fath: «Qué casa es mas hermosa, la del príncipe de los creyentes ó la de tu padre?» El muchacho contestó: «La casa de mi padre es mas hermosa, ya que el príncipe de los creyentes está ahora en ella.» Maravillado el rey de la presencia de espíritu del niño, quiso ponerla otra vez á prueba, y le preguntó: «Dime, Fath: ¿hay algo mas hermoso que este anillo?», mostrando uno que llevaba en el dedo. «Si, contestó Fath, la mano que le lleva.»

de la noche y los astros, que fatigados por el largo insomnio, iban cayendo sucesivamente como las hojas de los árboles. Entonces el poeta celebra el aura de la mañana que va disipando las nieblas, y las flores que exhalan sus primeros perfumes, como en obsequio á la aurora que aparece enrojecida de pudor y humedecidas sus mejillas con las lágrimas del rocío. Pero la luz del alba, más que del advenimiento del sol, proviene de que la imágen de la mujer amada, apartando su cabellera espesa y negra como la noche, deja ver su rostro mas esplendente que la aurora, la cual le habia robado su resplandor y las rosadas tintas de sus mejillas. Después el poeta cree ver en los ojos de su adorada el brillo y el poder irresistible de las espadas, y al fin, aproximando mas su descripción á la persona del príncipe á quien elogia, celebra su apostura sobre el fogoso caballo, el cual sin embargo se deja conducir por él como una tímida gacela (1). Hé aquí el poema de Ibn Xaraf, traducido del árabe por el

(1) Simonet: *El siglo de oro de la literatura arábigo-española*, disc. doctoral, p. p. 46 y 47.

erudito Schack y del alemán á nuestro idioma por el insigne literato Valera:

Larga fué la noche triste
Que precedió á mi partida;
Las estrellas se quejaban
De velada tan prolija.
El viento de la mañana
Agitó al fin la sombría
Vestidura de la noche,
Mientras las esencias ricas
De las flores olorosas
En sus alas difundía.
Se alzó en oriente la aurora,
Virgen ruborosa y tímida,
Húmedas por el rocío
Las rosas de sus mejillas.
En tanto la noche huyendo
De estrella en estrella iba,
Y á su paso las estrellas
Cual hojas secas caían.
Salió, por último, el sol,
Que con su fulgor disipa
Las tinieblas y las sombras,
Y los cielos ilumina.
Yo, desvelado en mi tienda,
En vano dormir quería;
Sólo á mis párpados sueño
Trajo el aura matutina
Mientras que durmiendo estaba,
Rendido ya de fatiga,

Mientras que en torno las flores,
Frescas, lozanas se abrian
Para beber el rocío
Que el alba en perlas destila,
Se me apareció fantástica
La imagen de mi querida,
De aquella por quien el alma
Constantemente suspira.
A calmar vino mi anhelo
Su aparicion peregrina.
¡Cuán hermosa con sus anchas
Caderas me parecia!
¡Cuán esbelta su figura,
En el aire sostenida!
Cuando echó atras los cabellos,
Que la frente le cubrian,
Vi que ahuyentaba la noche
El alba con su sonrisa,
Pues sus perfumadas trenzas
Son como noche negrísima,
Y cual la luz de la aurora
Sus sonrosadas mejillas (1).

Encantado Almotasin de la poesía celestial de Ibn Xaraf, manifestó públicamente su admiracion hácia el jóven vate, que sabia revestir su pensamiento con tanta gracia

(1) Schack: Obra cit., I, 189-91.

y colorido. Desde entonces la fortuna del hijo de Berja quedó hecha; quizás él mismo lo ignoraba, pero ya los poetas que rodeaban al régulo almeriense no tenían duda de ello y algunos concibieron una violenta envidia. Entre este número se contaba Ibn Okht Ghanim, de Málaga, cuyo verdadero nombre era de humilde cuna, y como el único mérito de su padre era haber sido marido de la hermana del célebre filólogo Ghanim, no se le llamaba de otro modo que «el hijo de la hermana de Ghanim,» apodo muy desagradable y humillante para un hombre que vivía en una sociedad tan aristocrática como era entonces la sociedad andaluza. Por lo demás, era muy buen poeta y un verdadero pozo de ciencia. Había leído infinidad de libros sobre gramática, jurisprudencia, teología, medicina; más aun; se los sabía de memoria, pues tenía una retentiva prodigiosa; pero era envidioso y veía en el recién llegado un rival que podría suplantarlo con el tiempo en el favor del soberano. Queriendo desconcertarlo se puso á mirar su traje rústico con impertinente curiosidad, y le preguntó de qué desierto venía. Esta insolencia costóle cara; sin perder su aplomo en lo mas mínimo, Ibn Charaf, cuyo nombre tomado en el sentido de apelativo, significa hijo de la nobleza, le

respondió arrogantemente: «Aunque mi traje sea el de un habitante del desierto, desciendo sin embargo de una noble familia. No tengo que avergonzarme de mi condicion ni llevo el nombre de un tio materno.» Los zumbones se pusieron de su lado, y en aquel momento su adversario avergonzado de su derrota, guardó silencio; pero mas tarde vengóse componiendo contra Ibn Charaf la siguiente sátira (1):

Se cree en Irac (2) nacido
Este coplero de Berja,
Se finge que es un Bothori (3),
Y se declara poeta.
Cuando sus coplas recita,
Se aburren hasta las piedras,
Y quien no muere al oirle,
En no volver sólo piensa
A escuchar del chafallon
Las obrillas chapuceras.
¡Oh Dschafer, cómo tus versos
Este infeliz estropea!
¡Cómo á los grandes ingénios
Groseramente remeda!
Del licor que beben ellos

(1) Dozy: Invest.... I, 335-36.

(2) La Caldea: Bagdad y su territorio.

(3) Célebre escritor del Oriente que m. en 284-897, segun Simonet.

No quiere el cielo que beba;

Inficionan la poesía

Sus labios cuando la besan (1).

Por fortuna Ibn Charaf, podia pasarse sin la estimacion del sobrino de Ghanim. Habia sabido agradar al monarca que lo colmaba de favores. Cierta vez que tuvo altercado con un intendente, que queria hacerle pagar impuesto demasiado considerable por la parte de campo que poseia cerca de una aldea, elevó las quejas al soberano y despues le recitó estos versos:

Desde que tú gobiernas

No esgrime su puñal el asesino;

Sólo vírgenes tiernas

La muerte dán con su mirar divino.

El rey gustó mucho de ellos, que son dos versos solamente en el original, y preguntó al poeta cuántas cosas (en árabe *beit*) contenia su aldea; y como Ibn Charaf dijese que cerca de cincuenta, Almotasim añadió: «Éstá bien; en prémio de este dístico (en árabe *beit* tambien), quiero dártelas todas en plena propiedad, y asi ningun recaudador podrá en lo sucesivo exigirte tributos (2).

(1) Schack, I, 197-98.

(2) Dozy, *Ibidem*, I, 337.—Schack, I, 83-4.

El ya citado ben Zaraf ó Charaf celebró las delicias de su pueblo natal en esta forma:

«Es toda ella un vergel del que se queda prendado el mismo tisú: tales son los pintados tapices con que la cubren las flores.

»Sus ojos, que brillan sobre las dos mejillas de sus collados, tienen una hermosura que seduce al que los contempla.

»Todo lugar en ella es un paraíso, y todo camino hácia ella un infierno.

En este último verso se alude, según parece, á los malos caminos que conducian á la población de Berja, tan deliciosa en su interior (1).

Si el régulo de Almería Ibn Somadih, uno de los caracteres mas dulces y simpáticos de su tiempo, no fué un gran capitán ni profundo político; si el historiador no puede consagrarle páginas brillantes, la justicia obliga á poner en su cabeza la bella corona dedicada á un soberano que merecia ser llamado el bienhechor de sus súbditos. No envidiaba á los que poseian mas vastos dominios que los suyos; contentábase con lo que tenia: enemigo de verter sangre, cuando la necesidad le forzaba á rechazar los ataques de sus ambi-

(1) Simonet: *Descrip...*, 148.

ciosos vecinos, hacia la guerra contra su voluntad: piadoso, justo, clemente, trataba á su pueblo con una bondad enteramente paternal, era en una palabra el modelo mas cumplido de las mas atractivas virtudes. Ciertamente si un rey tan noble, tan amante de la paz, hubiera reinado en otra época y en un pais mas extenso, su nombre inscribiérase entre los de los reyes que no deben su gloria á los arroyos de sangre vertida por ensanchar algunas leguas los límites de su reino, sino á los beneficios que han derramado sobre sus súbditos y á su amor por la justicia (1).

El carácter de Almotasim era bien diferente del de los otros soberanos que gobernaban entonces la España árabe, y la proteccion que dispensó á los amantes de las letras, atrajo á Almería un considerable número de los mas distinguidos ingénios de

(1) Las noticias que preceden están contenidas en Modesto Lafuente: *Hist. gen. de Esp.*, IV, 180, ed. de Mellado, 1851;—Dozy: *Hist. de los Musulm. Esp.*, IV, 263;—Miguel L. Alcántara: *Hist. de Gran.*, comprendiendo las de sus cuatro provincias, II, 206;—E. Arjona: *Sobre los musulmanes de España en el siglo XI*, artículos publicados en la *Revista Mensual*;—Contreras: *Recuerdos de la domin. de los árabes en Esp.*, 134-35 y en otros autores que prescindimos de citar en esta nota, por no alargarla considerablemente.

la época, los cuales, en honor de la verdad, no siempre se hicieron merecedores del favor que les dispensó, pues á veces se lo pagaron con mordaces y satíricos insultos.

Á este propósito permitásenos intercalar dos anécdotas que prueban el ascendiente que en la regocijada corte de Almería granjeábanse los poetas con la alta proteccion del rey y con el poder irresistible de sus sátiras. Cuenta cierto autor árabe que un noble almeriense encargó al celebrado Assomaisir un poema en su elogio; pero cuando este se lo presentó concluido, el magnate rehusó pagárselo. Assomaisir disimuló por lo pronto; mas como al cabo de algun tiempo aquel noble convidase al rey á un suntuoso festin que le habia preparado en su casa y Almotasim lo aceptase, el poeta Assomaisir le salió al encuentro y dirigióle los versos siguientes:

«Oh rey venturoso, cuya marcha llena de arrogante júbilo al hombre que ha dispuesto el banquete.

»No vayas á buscar tu alimento en casa ajena, pues los leones no van á la caza cuando tienen que comer.

»Por Allah, le contestó Almotasim, tienes razon», y retiróse á su alcázar, con lo cual el noble, no solo hizo en balde su gasto, si-

no que se vió desairado y asi el poeta logró vengarse (1).

Despues de haber colmado de favores el magnánimo régulo Almotasim al epigramático poeta de Badajoz Abul Walid An-Nihli, este desde Sevilla cometió la ingratitud de componer el siguiente ditirambo:

Motamid, con tu triunfo celebrado
Las berberiscas razas exterminas;
Tambien Almotasim ha exterminado
La casta de los pollos y gallinas.

Pasado algun tiempo volvió el poeta á Almería, olvidado ya de la amarga sátira que habia compuesto, cuando Almotasim convidóle un dia á comer, y no le presentó otra cosa que pollos de distintas maneras aderezados. «Pero, señor, exclamó admirado el poeta, ¿No hay en Almería otros manjares que pollos?—Otros tenemos, respondió Almotasim, pero he querido haceros ver que os engañásteis cuando dijisteis que Ibn Man habia exterminado los pollos de las aldeas.» Quiso el poeta, abochornado, disculparse, pero el rey: «Tranquilizaos, le dijo; un hombre de vuestra profesion no gana su vida sino obrando como vos: el solo que me-

(1) Los autores citados en nuestro estudio de literatura arábigo-española intitulado: *Almotasim y su Corte*, que se publicó en la *Revista Europea*, 1880.

rece mi cólera es el que os oyó recitar este verso, y sufrió que ultrajáseis á un igual suyo.» Para mas tranquilizarle le hizo Almotasim nuevas dádivas, pero el vate que no conocia bien toda la bondad de su carácter, no se atrevió á permanecer en Almería, y dirigióle otros versos llenos de arrepentimiento, prosiguiendo el régulo almeriense dispensándole mercedes (1).

Cuando uno de los literatos de la córte de Almotasim le hubo recitado estos dos versos:

«Perdona á tu hermano si comete una falta contigo, porque la perfeccion es una cosa muy rara; todo tiene su lado malo, y á pesar de su esplendor la antorcha arroja tambien humo,» maravillóse el rey de ellos y preguntó qué poeta los habia compuesto. Informado que era de Ibn-al-Haddad:—¿Sabéis, dijo sonriendo, lo que ha querido indicar?—No, respondió el preguntado: únicamente sé que es un pensamiento ingenioso. Cuando yo era jóven y el estaba á mi lado, añadió entonces Almotasim, llevaba yo el título de *Antorcha del Imperio*. Que Dios maldiga al chusco impertinente; ¡pero qué admirables versos compone!» (2).

(1) Modesto Lafuente, Schack, Contreras y Dozy copian esta curiosa anécdota en las obras en otros lugares mencionadas.

(2) V. nuestro estudio anteriormente cit.

Por los años de 276-889 ardia en todo su furor la guerra civil entre los Árabes y Muladies, ó musulmanes nuevos (1). La ciudad de Elvira, donde florecia el antiguo cristianismo, abundando en ella y su comarca los Mozárabes y Muladies, era el foco de la guerra contra la raza árabe que capitaneaba Sawar. Por lo mismo este caudillo, para hostilizar de cerca y tener á raya á los de Elvira, se hizo fuerte en el vecino castillo de Granada, cuyo baluarte principal era la Alhambra. Entónces sucedió aquel caso que relata Ibn Hayyan, refiriéndose á testigos oculares. Los Muladies de Elvira hacian frecuentes salidas para asaltar el castillo de Granada que tenian los de Sawar, y combatiéndole fuertemente aportillaban sus muros, de suerte que los cercados se veian en grande apuro, teniendo que pelear de dia para defenderse y de noche trabajar en la reparacion de las murallas. Cierta dia los de Elvira que sitiaban el castillo arrojaron dentro de él un cartel, en donde estaban escritos los siguientes versos, compuestos por el poeta Abde-

(1) Así los denomina Simonet en su art. *La mujer arábigo-hisp.*, en otro lugar mencionado.

rrahman ben Ahmed, llamado Alabli ó el de Abla:

»Sus mansiones están desiertas, convertidas en páramos por donde los huracanes arrebatan torbellinos de polvo.

»En vano guarecidos en la fortaleza de la Alhambra meditan en sus planes inícuos, porque allí les rodean los peligros y derrotas.

»Lo mismo que sucedió á sus padres, que fueron en aquel refugio el blanco de nuestras lanzas y espadas cortadoras» (1).

Para los cantos en alabanza de los califas y príncipes se presentaban las *mualakat* á los árabes de todos los tiempos como modelos clásicos. Así es que siempre ponian en estos cantos encomiásticos las reminiscencias de la antigua poesía. Las quejas de amor y las descripciones de la vida de los beduinos no podian faltar en ellos, y hace una impresion estraña el considerar que los ojos del poeta se apartan de la magnificencia que le rodea, del suelo fértil de Andalucía y del lujo extraordinario de las córtes de sus príncipes, y se fijan en los

(1) Dozy: *Historia de los musulm. esp.*, II, 256.—Simonet: *Descrip...*, pág. 30, y en el III de sus artículos sobre *Samuel Ben Hafson*, publicados en la *Ciencia cristiana*, volumen XII.

desiertos de Arabia como en una pátria mejor y mas antigua. Así Ibn-ul-Habbad empieza una *Kasida* en loor de Almotasim, rey de Almería, como si fuese un pastor errante de la época de Amr-ul-Kais:

Á índico ámbar trasciende
La solitaria vereda;
¿Pasó por aqueste valle
Dichoso Lubua la bella?
Que no está lejos mi amada
Estos aromas me muestran,
Y al pnnnto mi corazon
Enamorado despierta.
En el desierto, á menudo,
Su antorcha la señal era
Que dirigia mis pasos
En las noches sin estrellas.
Relinchaba alegremente
Siempre mi caballo al verla,
Y la caravana entonces
Caminaba más depriesa.
Detengámonos ahora
Do suele morar aquella
Con cuyo recuerdo el alma
De contino se sustenta.
Este es el valle de Lubua,
Y la única fuente esta
En que puede hallar hartura
El alma mia sedienta.
¡Cuán delicioso es el valle

Y cuán fecunda la tierra
Do la tribu de mi amada
Sus rebaños apacienta!
¡Bendito y querido el suelo
En que se estampó su huella!
¡El lugar en que ha vivido
Mi amada bendito sea!
Aquí mis tiernos suspiros
Y mis amorosas penas
Nacieron, y la esperanza
Con que el alma mía sueña (1).

Los reyes, que solían habitar, como ya se ha dicho, en palacios suntuosos, en medio de fértiles jardines, son casi siempre representados como príncipes nómadas, en cuyo campamento hallan un refugio los que vagan en el desierto durante la noche. Ibn-Billita, por ejemplo, dice en una *kasida*.

Vierten las nubes abundante lluvia,
De Almotasim para imitar la gracia;
Del árbol gentilicio de este príncipe,
Que ornó la antigüedad de perlas raras,
Y á las edades primitivas llega,
Su espléndido collar hizo la fama.
Bajo sus tiendas reposó la gloria,
Que siempre sus banderas acompaña.
¡Oh príncipe, tú enciendes por las noches
Un fuego con que indicas tu morada,

(1) Schack, I, 187-8.

Y guias al perdido caminante,
Y le albergas despues y le regalas!
Yo digo, si pregunta en el desierto
Por tí, Señor, la errante caravana:
—Nadie cual él; ¿qué antorcha brillar puede
Donde brilla del sol la lumbre clara? (1).

Del aristocrático Ibn-Abbas, caballesco como pocos, y notable poeta, segun nos dice un moderno escritor (2), ministro que fué del segundo régulo de Almería (Zohair), son estos versos:

«Aunque todos los hombres fuesen mis esclavos, mi alma no estaria satisfecha. Querria subir á un lugar más elevado que las más altas estrellas y una vez llegado allí querria subir más todavía.»

Tambien compuso un verso, que repetia en ocasiones, pero especialmente cuando jugaba al ajedrez:

«Cuando se trata de mí, decia, la desgracia duerme y tiene prohibicion expresa de herirme.»

Este desafio hecho al destino escitó en Almería la indignacion general y un atrevido poeta haciéndose intérprete de la opinion pública, sustituyó á la segunda mitad del

(1) Schaack, I, 189.—V. las variantes de esta poesia en Contreras, *Rec. de la domín. de los árabes en Esp.*, 128-9.

(2) Morayta: *La España árabe durante el siglo XI*, art. inserto en la *Enciclopedia Republic.*, pág. 655.

verso estas palabras que eran una verdadera profecía:

«Mas ya llegará el tiempo en que el destino, que nunca duerme, la despierte» (á la desgracia) (1).

Desgraciadamente se habia apoderado de este favorito de la fortuna, como le llama Dozy, una especie de vértigo: su presuncion no tenia límites y le habia creado innumerables enemigos. Los cordobeses especialmente estaban furiosos con él, porque una vez que fué á aquella ciudad con Zohair, trató con el mayor desden á los hombres mas distinguidos por su origen y talento, diciendo al salir: «No he visto aquí mas que mendigos é ignorantes.»

Un dia cantó cierto musulman almeriense que paseaba en una barquilla sobre el Guadalquivir:

No me habéis de este rio,
Ni tampoco de sus barcas;
Ni de Schanta-Bus ver quiero
Sus jardines ni sus galas,
Que vale mas que el Eden
Aquella ruda albahaca
Que crece en los matorrales
De mi inolvidable pátria.

Una jóven musulmana que oyó los nos-

(1) Dozy: Ibidem, IV, 46 y 47.

tálgicos versos del mancebo preguntóle por su pátria, y despues de saberlo, satirizó los elogios del marinero á su inolvidable pais, pues aunque nuestra ciudad estuvo rica y floreciente, lo debió, mas que á los favores de la naturaleza, al movimiento de su comercio, artes é industria, cuando al cebo de sus primorosas mercaderias acudian bajeles de Pisa, Génova y Alejandria y de los más remotos puertos de la Siria. Su gran poblacion y la riqueza que Almería pudo encerrar en aquellos felices tiempos, permitirian, no obstante, que se embellecieran sus alrededores con hermosos jardines y la ciudad con los suntuosos edificios que ponderan los historiadores y poetas árabes (1).

De Ar-Rusafi, escritor oriundo de Alme-

(1) G. Garbin: *Estudios históricos sobre la ciudad y prov. de Almería*. Para más pormenores sobre este particular, véanse, entre otros, á C. Navarro en su originalísimo artículo *Almería*, inserto en el *Sahumerio*, coleccion de orientales leyendas;—Clemencin: *Exámen y juicio de la descrip. geográf. de Esp. atribuida al moro Rasis* en el t. VII de las *Memorias de la Acad. de la Hist.*;—Gayangos: *Crónica literaria* inserta en el t. II de la *Rev. Españ. de ambos mundos* y *Apéndices á la mem. sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis*, t. VIII de las referidas *Memorias*;—A. Valiadares: *La mujer de Almería*, art. pub. en la obra *Las mujeres Esp., Portug. y Americ.*;—Janer: *De las joyas árabes de oro que se conservan* en el *Museo Arqueológico Nacional*, t. VI del *Museo Español de Antigüedades*;—Rodrigo A. de los Rios: *Mosaicos, Aliceres y azulejos árabes y mudejares*, monografía que vió la luz en dicha obra y tomo, y por último, nuestro estudio histórico sobre el *Origen y ant. grand. de Almería*, anteriormente mencionado.

ría, según R. Contreras, es la preciosa composición titulada *A una tejedora*, que dice así:

Olvida tus amores
Me dicen los amigos;
No es digna la muchacha
De todo tu cariño.
Yo siempre les repondo:
Vuestro consejo admito;
Mas seguirle no puede
Mi corazón cautivo.
De su dulce mirada
Me retiene el hechizo,
Y el olor que en sus labios
Entre perlas respiro.
Si echa la lanzadera,
Brincan todos los hilos,
Y mi corazón brinca,
Y versos la dedico.
Si en el telar sentada,
Forma un bello tejido,
Me parece que urde
Y trama mi destino.
Mas si entre las madejas
Trabajando la miro,
Me parece una corza
Que en la red ha caído (1).

(1) Schack, I, 123-24.

Almotasim, como es sabido, gozaba en reunir á los altos señores *wacires* y poetas de su córte en el palacio ó alcázar de la Sommadihia, y con los cuales, como príncipe que era muy aficionado á las letras, celebraba con frecuencia certámenes poéticos. Allí tambien él mismo compuso, entre otros versos, los siguientes en que describe un gran manantial de agua, que brotando en medio de un pabellon, se dividia despues en muchos brazos y canales para regar los jardines inmediatos:

«Contemplad la hermosura de esa agua, que al derramarse de la fuente, parece una serpiente manchada que se desnuda de su piel al huir» (1).

Tambien compuso dos notables descripciones de Berja y Dalias, no traducidas del árabe, ni publicadas, que nosotros sepamos, por ninguno de los orientalistas modernos.

De la encantadora hija de Almotasim llamada Ummalkiram, nos ha conservado el tiempo algunos de los tiernos y enamorados acentos que dirigió á un mancebo, esplendente de belleza, natural de Dénia, conocido por Assammar, cuyo fragmento poético, úni-

(1) Simonet: *Alcázares famosos en las historias árabes*, trabajos publicados en *La América*, año de 59 a 60.

co que conocemos, compuesto de tres versos eróticos (1), dice así traducido del alemán:

¿Quién extraña el amor que me domina?
Él sólo le mantiene,
Rayo de luna que á la tierra viene,
Y con su amor mis noches ilumina.
Él es todo mi bien, toda mi gloria;
Cuando de mí se aleja,
Ansioso el corazón nunca le deja
Y le guarda presente la memoria (2).

Rafiaddaula, príncipe de Almería, el mejor poeta de su familia, como queda dicho, canta los placeres que proporciona la bebida en una alegre sociedad de amigos, á quienes presenta reunidos en la ribera de un claro arroyuelo, mientras el viento mece suavemente las hojas de los árboles, trinan las aves y se arrullan las tórtolas; y compara el brillante color rojo del vino á las mejillas de la gentil manceba su escanciadora (3). La composición á que nos referimos es como sigue:

Las copas Abul-Alá,
Están de vino colmadas,

(1) V. la nota á la pág. 57 del *Discurso* de Eguilaz, varias veces cit.

(2) Schack, I, 115.

(3) Simonet: *Disc. doct.*, pág. 48.

Á los huéspedes alegran
Y de mano en mano pasan.
Besa el céfiro y agita
Levemente la enramada;
Su olor despiden las flores,
Y los pajarillos cantan,
Mientras las tórtolas gimen,
Columpiándose en las ramas.
Ven á beber con nosotros
Aquí á la orilla del agua.
La copa hasta el fondo apura,
En ella no dejes nada.
El rojo vino encendido,
Que te sirve esta muchacha,
Se diría que ha brotado
De sus megillas de grana (1).

Hasta el ilustre geógrafo y poeta sensual
Abu Obaid el Becri, como lo llama un insigne
paisano nuestro (2), incurre y se deleita en
estos deportes:

Casi no puedo aguardar
Que el vaso brille en mi diestra,
Beber ansiando el perfume
De rosas y de violetas.
Resuenen, pues, los cantares;
Empiece, amigos, la fiesta;
Y de oculto á nuestros goces

(1) Schack, I, 173.

(2) Eguilaz: *Disc. cit.*, p. 56.

Libre dejando la rienda,
Evitemos las miradas
De la censura severa.
Para retardar la orgía
Ningun pretexto nos queda,
Porque ya viene la luna
De ayunos y penitencias,
Y cometen gran pecado
Cuantos entonces se alegran (1).

Estotros versos, cuya expresion es aguda y picante, segun Dozy (2), son del príncipe Izzeddaula, que se los envió á su amada:

Lleno de afan y tristeza,
Este billete te escribo,
Y el corazon, si es posible,
En el billete te envio.
Piensa al leerle, señora,
Que hasta tí vengo yo mismo;
Que sus letras son mis ojos
Y te dicen mi cariño.
De besos cubro el billete,
Porque pronto tus pulidos
Blancos dedos romperán
El sello del sobreescrito (3)

(1) Schack, I, 171.

(2) *Invest...* I, 352.

(3) Schack, I, 125-26.

Con el intento de halagar al indómito emir de los musulimes Jusuf ben Texifin, y cuando aun alumbraba su alma algun rayo de esperanza, envió Almotasim á su hijo Obaidalah para felicitarle con motivo de su conquista de Granada, como lo habian hecho los emires de Badajoz y de Sevilla (1). Pero al Califa victorioso no se ocultaban los sentimientos de temor y de ódio que anidaban en los corazones de aquellos débiles príncipes despechados, y no consintió que los andaluces aduladores pisaran los umbrales de su palacio. Al infante de Almería, aun que Jusuf le recibió con agasajo en los primeros momentos, concluyó por reducirle á prision. El contristado príncipe informaba á su padre y soberano de su situacion desgraciada y del ultraje recibido, en carta que ha llegado hasta nosotros, en la cual insertaba las siguientes lamentaciones, escritas con aquella poética dulzura que gustamos en todas las endechas elegantes y tiernas que se conservan de esta régia familia de poetas:

· · · · ·
Ay de mí! qué despues de haber vivido
en el fausto y el lujo y la opulencia,

(1) Dozy: *Hist. de los musulm.*, IV, 278.

gimo en infame cárcel afligido
por la angustia fatal y la indigencia.
Antes con brazo libre, vigoroso,
guiaba mi alazan en la carrera;
y ahora este duro hierro, ignominioso,
me sujeta, y oprime, y desespera.
Yo ántes libre, y de espléndidos honores
colmado, cual cumplia á mi grandeza;
hoy del desprecio, sufro los horrores,
y del mísero siervo la tristeza.
¡Quién pensara que el bárbaro Africano
mis fueros de legado así ultrajara,
y, contra ley, el déspota inhumano
en un vil calabozo me arrojára!
¡Oh mi noble Almería! ¡Oh pátria hermosa
por mí siempre querida, idolatrada!
ya nunca te veré!!... Oh suerte odiosa!
qué pena me tenias preparada!!

El venerable desventurado anciano recibió con el alma profundamente lastimada la infausta noticia de la desgracia de su hijo, doliéndole todavía mas recibir aquel inesperado ultraje del rudo hijo del desierto á quien él había tan pródigamente dispensando sus halagos. Puso á seguida todo género de ardidés y medios en juego para arrancar al príncipe de las garras de aquel buitres, y en el entretanto contestaba á las melancólicas querellas de Obaidalah con tiernos, apasionados versos, en los que el triste anciano

revelaba su indignacion y su pena, conhortándole además para que conllevarse la adversidad digna y resignadamente:

Oh hijo del alma mia!
Oh dulce prenda del alma!
mis lágrimas y sollozos,
testigos son de mis ansias.
Cuando llegó á nuestro oido
la nueva de tus desgracias
las vainas al punto mismo
han roto nuestras espadas;
las banderas y estandartes
por sí propios se desgarran;
y los roncocos atabales
con hondo gemido claman.
A la de Jacob mi pena
¡Oh hijo! en todo se iguala:
aquel lloró á su José,
yo al hijo de mis entrañas.

.....
Pero... soportemos, hijo,
nuestros males con constancia (1).

Rafiaddaula pasó los últimos años de su vida en África, donde tuvo que sufrir muchos ultrajes. Refiérese que, habiéndose hecho anunciar en casa de un alto personaje de la corte de los Almoravides, uno que se

(1) Garbín: *Estud. histór. cit.*

encontraba en la sala gritó con tono despreciativo.—«¿Qué quiere de nosotros ese hombre de una familia caída?» Informado de este insulto el hijo del régulo almeriense, Raffiaddaula, hizo llegar á él los siguientes versos:

«Mi familia está caída, pero yo no lo estoy; la rama del árbol basta cuando la raíz no existe. ¿Qué daño os hubiera venido con decir:—Lo poco que hace, lo hace noblemente!—Todos los vasos conservan alguna gota de la materia fluida de que estuvieron llenos; pero las avispas, por mucho que hagan, jamás darán miel. Si todos los caminos por donde marchó hubiesen de conducirme hácia voz, me volvería atrás cuando os apercibiese en una morada, porque el lugar en que os encontráis no será nunca un lugar honroso, y lo que en semejante lugar se diga y se haga, no puede agradar á un hombre de buena educacion.

»Os he reprendido en la esperanza de que os habíais de corregir, pero ya lo veis, las reprensiones de los nobles son corteses y amables» (1).

Padece el corazon al ver á esta noble raza insultada por los bárbaros é insolentes adve-

(1) Dozy: *Investig...*, I, 369-70.

nedizos; á esta raza que conservaba en su miseria su arte de vida y sus aristocráticas maneras, y que aún tenia una ráfaga de génio para exhalar sus quejas lastimeras.

Un nieto de Almotasim llamado Rachid-ad-daula parece que concibió el temerario proyecto de restaurar el abatido trono de sus abuelos. Al menos fué acusado de atentar contra la seguridad del Estado y lo redujeron á prision donde compuso estos versos:

«Mis nobles amigos me han acusado injustamente, pero cuando un hombre acusa, puede decirse: ese es un delator: han profesado palabras ridículas cuyo alcance no conocian, mas de las cuales debieran sin embargo avergonzarse. Suceda lo que quiera, me resigno con mi suerte: resignarse y alimentar la esperanza de ser recompensado en otra vida; hé aquí el carácter del hombre noble. Acaso, he pensado, estas no son mas que tinieblas que me rodean momentáneamente: despues de la noche viene el dia! Si la muerte viniese á herirme, la sufriria sin murmurar, y si he cometido un pecado, que Dios me lo perdone.

»Sufrid con paciencia los reveses de la fortuna; todo puede convertirse en mejor: ved la aurora, disipa las tinieblas! sabeis que Dios regula vuestra suerte, fiaos de él porque

muy pronto vereis al ángel Gabriel acudir en vuestra ayuda. Cuando el hombre se somete á los designios de la Providencia con la esperanza de una recompensa en la vida futura, rara vez acontece que no goce al dia siguiente de las grandes alegrías del paraiso» (1).

Despues de morir el buen rey Almotasim, empuñó las riendas del gobierno el primogénito del mismo Ahmed Izz-ad-daula, y segun cuentan las crónicas musulmicas, su breve reinado fué tan angustioso como efímero .

Perdida toda esperanza de salvacion para su pueblo, cuando llegó á noticia del nuevo emir de los almerienses el rendimiento de Sevilla y la deposicion y ruina de los poderosos Abbadidas, se resolvió á cumplir la voluntad y postreros consejos de su egregio padre. Apercibió, pues, en secreto una nave y comenzó á tratar de la entrega de la ciudad, saliendo fugitivo ántes de verificarse ésta, quizá por no sufrir tal dolorosa humillacion á la vista de sus enemigos, tal vez por hacer imposible con su retirada, todo intento de generosa inútil resistencia de sus leales almerienses. Ello es que

(1) Dozy: *Hist. de los Musulm...*, IV, 290-91.



aprovechando las circunstancias del poco cuidado y diligencia que, desde que empezó á tratarse de la rendicion de la plaza, ponian los sitiadores que defendian la entrada del puerto, la familia real pudo llevar á cabo su fuga sin obstáculo alguno. Acogiéronse estos últimos vástagos de la culta dinastía Sommadihita, siguiendo los consejos del sábio padre, á su antiguo aliado el poderoso señor de Bugía, y estuvieron en aquella ciudad como dependientes y vasallos de Almanzor-ben-Alanis ben Balkin ben Menad Zanhagi, quien señaló al príncipe destronado la villa de Ténés de Occidente para su residencia. Vivió Izz-ad-daula en su destierro—aunque mirado con respeto y cortesía—devorado siempre por la triste nostalgia que le causaba la ausencia de la pátria y la pérdida de su trono.

Y que vivió en el destierro triste y con el ánimo abatido, fija su mente en la infausta estrella que habia presidido á su destino, lo revelan bien claramente los melancólicos ecos que arrancaba el dolor á aquel noble corazon afligido, patéticos lamentos que, á través de los siglos, han llegado hasta nosotros:

Á tus decretos, Dios mio,
Con humildad me resigno.
Antes he ocupado un trono

Ahora me encuentro proscrito;
Y oscurecido, olvidado,
En pobre extranjero asilo,
Y sin placeres ni aun penas
Del mundo olvidado vivo.
Ya no me es dado el deleite
De oprimir los lomos finos
Del potro, que á la carrera
Se lanza con fiero brio.
Ya mis oidos no pueden
Gozar los cantos divinos,
Que en mi palacio encontraban
Mis poetas peregrinos;
Ya no podrán ay! mis manos
Prodigar el beneficio (1).

Entre los hijos de Almotasim uno solo, Obaidalah, el que habia caido prisionero en Granada, tomó alegre y filosóficamente su partido acerca de las vicisitudes de la fortuna. Habiéndose ido con un capitán almoravid que le tomó cariño, pasóse su vida, segun la expresion de un historiador árabe, entre las flores y las copas. Sus hermanos, ménos fáciles de consolar, no dejaron de llorar su patria y pasada grandeza.

Algunos de los hijos de Almotasim, al ver vacilar el trono de una dinastía que les ha-

(1) Garbin en sus *Est. hist...*, diferentes veces menc.

bia arrebatado el suyo, no supieron ni procuraron disimular su alegría, aunque al manifestarla se exponían á perder la cabeza. La conducta de estos en la antigua ciudad de Tremecen, señoreada un tiempo por la influencia política de nuestros reyes, como dice un ilustre escritor contemporáneo (1), es una prueba evidente de su imprudencia y ódio hácia los Almoravides. Dos de ellos, Rafi-al-daula, que era ya viejo, y Rachid-ad-daula, su sobrino, se encontraban en esta ciudad, en ocasión que los Almohades habían establecido su campamento en una montaña próxima. Un día que hablaban con uno de sus amigos, Ibn-al-Achizi, que despues se dió á conocer por una historia de los Almohades, oyeron en el campamento, donde se acababa de recibir la noticia de una victoria, alegre redoble de tambores. «Ah! gritó entonces Rafi-al-daula, si mi vejez no me lo impidiese, ya me hubiera ido con ellos, porque los amo con todo mi corazón!». «Pues bien—le dijo su sobrino,—improvisemos versos en su honor, ya que no podemos servirle de otra

(1) F. Fernandez Gonzalez: *Correccion á una noticia de El Diario Asiático de Paris, acerca de una lápida sepulcral hallada en Tremecen*, etc. (*Boletín de la Acad. de la Hist.*, t. I, cuad. II, pág. 140.)

manera mas eficaz». Aceptada esta proposicion, Rafi-ad-daula comenzó de la manera siguiente:

—Gracias al rey Abb-al-Muman, el astro de la dicha vuelve á aparecer en el cielo.

Rachid-ad-daula continuó:

—Es un héroe y el brillo de su frente semeja al resplandor que esparce la luna en medio de la noche.

Ibn-al-Achizi prosiguió:

—Id á reuniros á él, encontrareis un príncipe que posee la arrogancia de un rey, pero de quien nadie tiene que temer cuando implora su proteccion.

Estos versos no quedaron en secreto, y cuando llegaron á oídos del gefe de la plaza, Rafi-al-daula (el mas comprometido de los tres, porque el gefe habia hecho confianza en él, encargándole que vigilase la reparacion del muro del arrabal), se vió obligado á buscar su salvacion en una pronta fuga. Consiguió escapar de la ciudad y ganó el campamento de los Almohades. Algun tiempo despues, cuando murió Techufin, los Almoravides se vieron obligados á evacuar á Tremecen. Rachid-ad-daula abrazó entonces el partido de Abb-al-Muman, en cuyo honor compuso estensos poemas, y por un extraño capricho de la fortuna, este nieto de un rey que habia pensionado á toda una

pléyade de vates, acabó por descender él mismo al rango de poeta pensionado (1).



Hemos concluido nuestro humilde é imperfecto trabajo, siendo ésta ocasion propicia para consignar, que daremos por bien empleado el tiempo que invertimos en formarle, |si llega á despertar interés por parte de nuestros compatriotas y aviva la amortecida aficion á este linaje de enseñanzas entre los literatos y publicistas de nuestro pais, para que pueda escribirse en no lejano dia, conforme exigen los novísimos adelantos en tal clase de estudios, la *Historia de Almería y su provincia*, en el supuesto de que ya no haya realizado cumplidamente tan difícil y patriótica tarea, el benemérito paisano que, con justo orgullo, puede ostentar el título de moderno cronista de nuestra amada ciudad.

(1) Dozy: *Investig...*, I, 374-75.



